

▼ DISCOS

En tránsito

Ha ce ya varios años que los Buenos Muchachos se han establecido como -dentro de los grupos más o menos populares del rock local- la banda con mayores pretensiones artísticas, y mayores resultados acordes a las mismas. Es por eso que tal vez sean una de las pocas propuestas que el rock puede oponer en términos serios a las brillantes generaciones musicales que lo precedieron y contra las que, por lo general, los actuales ídolos solo pueden competir (y ganar) en términos de masividad.

Si bien están lejos de las cifras de ventas y conciertos de, pongamos, La Trampa o NTVG, los Buenos Muchachos son una banda con un notable número de seguidores aún en crecimiento. Una audiencia conseguida lentamente a lo largo de más de una década de trabajo de hormiga en el que la popularidad nunca pareció ser su norte creativo (un buen ejemplo es la curiosa decisión de seguir a un disco introductorio tan poderoso como *Aire Rico* con un objeto tan hermético, francamente anticomercial -e incluso fallido- como *Dendritas contra el bicho feo*).

Uno con uno y así sucesivamente no es ni una continuación directa de *Amanecer Búho*, su disco anterior, ni un quiebre radical con el mismo. Los temas de difusión ("Y la nave va", "Milagros") continúan las estructuras gancheras de los temas más exitosos de su predecesor; "En la nada" es un equivalente (mejorado) de los clásicos temas de apertura de sus otros discos; hay dos o tres guiñadas explícitas a los Pixies y en varios temas se repiten algunos recursos distintivos de la banda como los arpegios a dos guitarras en tonos menores y las baladas de tiempo medio que en algún momento estallan en un alarido. Pero el núcleo del disco está más cerca de una suerte de hard-rock progresivo, con largos temas compuestos por varias partes que se continúan dramáticamente con varios cambios melódicos. Estas estructuras profundizan el tono épico ya presente en *Amanecer Búho* y hacen desaparecer por completo los vestigios bluseros presentes en sus discos más tempranos. De hecho *Uno con uno...* es un disco profundamente blanco, de melodías más accesibles para el público rockero uruguayo que cualquiera de los anteriores y en el que la firme batería de José Nozar aporta una base más pop y más al frente que los anteriores bateristas. Pero sin embargo no se puede decir que sea realmente un disco más "comercial", sino que es una obra bastante contradictoria.

Si *Amanecer Búho* tenía un cierto conflicto interno entre la vitalidad de sus temas de difusión y la melancolía casi depresiva del resto del disco, *Uno con uno...* presenta otra clase de dificultades. En lo lírico es un disco mucho más afectuoso y hasta más luminoso que los anteriores (lo que contrasta con la excesivamente brutal ilustración de la portada, que sugiere un contenido de carácter más punk);



► *Uno con uno y así sucesivamente*, de Buenos Muchachos. Bizarro Records, 2006.

Dalton se mueve cómodo en su estilo que entremezcla expresiones totalmente coloquiales con una imaginaria más clásicamente poética, y se dedica a evocar amistades, lugares e intereses más bien diurnos, esquivando las habituales referencias a excesos químicos nocturnos, optando por una óptica más íntima y menos autodestructiva. Esto se va haciendo más evidente a medida que el disco avanza en un orden un poco discutible que coloca los temas más previsibles al principio y los más ambiciosos al final, lo que podría desanimar a un escucha apresurado, culminando con dos rarezas absolutas: "Cambié el cuarto", un poderoso tema de aires folclóricos cantado por Marcelo Fernández, guitarrista de la banda, y un extraordinario instrumental escondido como *bonus track* y que se diferencia de cualquier cosa producida anteriormente por la banda. Algo que también puede decirse de la casi recitada "¿Qué hacía João?" y de la emotiva "Villete de oro", una canción en la que todo funciona y que es una seria aspirante a futuro clásico.

Es así que *Uno con uno...* termina resultando un disco ligeramente indeciso entre la voluntad de renovarse y la efectividad probada, entre el deseo de masividad que delatan algunos coros multitudinarios y la complejidad estructural de las canciones en las que están insertos, entre las simples emociones domésticas de las letras y la aureola maldita. En el medio hay algunas de las mejores canciones de una de las pocas bandas que importan, digan lo que digan las estadísticas de remeras. ■

GC

▼ PAREN LAS ROTATIVAS

La civilización más antigua de América

Investigadores de la Universidad de Berlín anunciaron el fin de semana pasado el descubrimiento de una pirámide de por los menos 5.200 años de antigüedad. El hallazgo se realizó en la localidad peruana de Sechin Bajo, a 370 kilómetros al norte de Lima.

Anteriormente, los arqueólogos germanos habían concentrado sus actividades en la zona llamada de Sechin Alto, donde se habían encontrado las ruinas de una compleja y enorme pirámide (de 250 manzanas de área construida alrededor del 1600 a.C.). Bajo esa estructura ahora encontraron los cimientos de una

pirámide más antigua aún: se estima que fue construida en 5.200 a.C.

La aparición de esta estructura -el más antiguo trabajo en piedra de esas proporciones de todas las Américas- confirma la teoría de la existencia de una civilización andina claramente anterior al imperio incaico. ■

▼ ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN EEUU

Teatro contra Bush

Nueva York, la ciudad tradicionalmente más liberal de Estados Unidos, se recupera del mazazo conservador que sucedió al 11 de setiembre. Ahora es el teatro neoyorquino, a falta de mayor iniciativa en la música, el cine o la literatura, el que sale a la arena política. Es así que, según consigna el periódico *The New York Times*, la ciudad presenta un pequeño récord de obras con claro mensaje político en cartel.

A piezas con títulos y contenidos explícitos, como el musical *Bush is Bad* (Bush es malo), la parodia *Dumbya's Rapture* (un juego de palabras con el sobrenombre de Bush, "W", y la palabra "tonto") y el manifiesto por la destitución presidencial *Bush Wars* (Las guerras de Bush) se les suman muchas otras de contenido político más sutil, como *The Cartells*, que habla de los manejos de las empresas petroleras (como las de la familia Bush), y las reposiciones de *El mono peludo*, de Eugene O'Neill, y *Nixon's Nixons*, de Russell Lees.

El profesor y novelista chileno-norteamericano Ariel Dorfman (creador de un texto que solemos citar a menudo en estas páginas, *Para leer al Pato Donald*) también está involucrado en esta movida, ya que adaptó para el teatro el libro de Kerry Kennedy, *Speak Truth to Power* (Decirle la verdad al poder). Dorfman, de clara militancia en el Partido Demócrata, aclara un poco el panorama: "Hay dos tendencias en este tipo de teatro: en la primera uno sabe la respuesta y quiere dársela al público para que actúe de cierta manera. En la otra, uno no sabe la respuesta y muestra la búsqueda. (...) No estoy en contra de movilizar a la gente, pero me interesa más movilizar sus dudas, su inteligencia y su falta de certezas". ■

Microentrevista: Los artistas de la X



La Triple Nelson está en la ruta desde 1998, con una hinchada blusera cada vez más grande en nuestro país y en Argentina. Ya tienen tres discos en su haber, uno de ellos (*Tres*) editado hace tan sólo unos meses por Koala Records. El 11 de noviembre a la 1:10 estarán en el escenario América del Parque Batlle.

-¿Qué tiene de especial esta Fiesta X para ustedes?

-Me parece que es un gran evento cultural, que mezcla de gran forma diversos estilos musicales y ramas de arte en general y creo que eso le hace mucho bien a la gente y a la cultura uruguayo.

-¿Qué les gustaría hacer en la fiesta pero no están seguros de poder?

-Creo que lo que queríamos hacer lo hemos hecho y este año más que nunca vamos a hacer temblar el Parque Batlle

-¿Y después de la fiesta, qué?

-Alegría, cansancio y ganas de que ya se venga la próxima. ■